

el estrecho de Hudson, inverna en el río á que puso por nombre Nelson, alimentándose con perdiceras blancas, verdadero beneficio de la Providencia en aquella altura inhabitada, y sosteniendo el valor de los suyos ocupándolos en resolver problemas. Fué el primero que tocó por aquella parte la costa oriental de América.

Baffin, 1615.—Guillermo Baffin, que inventó el método de calcular la longitud por la posición relativa de los astros, y proporcionó á la ciencia ricas observaciones, penetró más adelante que su predecesor. Descubrió el mar que conserva su nombre, y le creyó rodeado de costas no interrumpidas, en atención á que habiéndole recorrido hasta los alrededores de Lancaster-Sund, se cansó, como en nuestros días el capitán Ross, y se volvió atrás. Ya no esperaron conseguir hallar el paso que se presumía; pero se sacó partido de las tentativas que habian fracasado, bajo el aspecto de las relaciones comerciales. Así como se iba á buscar al Sur las especias y las maderas de tinte, se sacó del Norte, reses, pieles, vacas marinas, ballenas, zorras, plomo, aceite de pescado, y otros objetos cuyo consumo es tan importante, que no es de admirar que el monopolio fuese tan disputado entre los ingleses, los moscovitas y los daneses.

Llegaron los colonos franceses establecidos en el Canadá, adelantándose hácia el interior en busca de pieles, á las costas de la bahía de Hudson. Uno de ellos, Grosseillier, volvió á Francia para hacer presente la ventaja que se podría sacar de aquella posición. No se le escuchó; mas no así en Inglaterra, donde se le confió un barco para fundar un establecimiento en aquella comarca (1665), é intentar de nuevo el paso á la China. Fundóse, pues, el fuerte Carlos, y el rey de Inglaterra concedió á la compañía todas las costas y territorios de la bahía, con el privilegio del comercio; los considerables beneficios que realizó hicieron se olvidara el paso: sin embargo, la idea revivía de tiempo en tiempo por argumentos y hechos nuevos; pero las últimas tentativas costaron aun vidas y dinero sin provecho. Más tarde se constituyó una sociedad en Bergen, á instigación del predicador luterano Egede, para comerciar con la Groenlandia; y á pesar de las numerosas dificultades (1721), encontró tanto apoyo por parte de Cristóbal VI, que se formaron allí doce colonias por los daneses desde 1742 á 1758. Empleóse Egede en convertir á los indígenas, pero con poco éxito. Los frailes moravos adelantaron más, sobre todo socorriendo á los enfermos en una horrible epidemia de viruela; fundadores de la Nueva Herrnhut, enseñaron allí las artes de la vida social y civil; Crantz, que ha escrito la historia de Groenlandia (1746), era de su comunidad.

Siberia.—El descubrimiento del paso al Norte, hubiera sido muy importante, sobre todo para la Rusia; pero esta potencia vivía oscuramente; no conocía siquiera la Siberia más allá de Yenesei, aunque el país fué recorrido por sus cazadores y

á algunos aventureros (*promyshlenni*), á quienes su interés impulsaba á conquistar tal ó cual porción de territorio, sin ninguna idea de política ó de justicia. Aquella comarca tomó su nombre de Sibir, ciudad fundada por los tártaros, en 1242, en las riberas del Irtesk y del Oby. Este nombre se extendió después á los nuevos descubrimientos, y hasta á los reinos tártaros de Astracán y Kazan, al paso que debía estar limitado al Oeste por los montes Urales, al Mediodía hácia la China por los Altaís, al Este por el mar de Okotsk y de Behring, y al Norte por el mar Glacial, espacio que no es menos de una tercera parte de Europa.

Anika Strogonof, negociante de Arcangel, estableció hácia mediados del siglo xvi, un comercio de cambios con los países distantes de la Siberia, que todos los años llevaban á su ciudad natal hermosas pieles. De esta manera adquirió grandes riquezas, y obtuvo varias tierras, en las que fundó colonias con derecho de armas, justicia y leyes. Cuando conoció el czar la importancia de aquel comercio, tomó en 1558 el título de señor de la Siberia. Renovó la explotación de las minas de oro y plata, conocidas de muy antiguo, mejoró los caminos y los fortificó; pero pareció que no se llegaba entonces más allá del brazo occidental del Obi.

Los ostiakos del Obi, que entre los pueblos de la Siberia fueron los primeros conocidos de los rusos, se cubren con pieles de nutria, y se alimentan, en caso de necesidad, con la carne de este anfibio; pedazos de piel de renjifero les sirven de calzado. Las mujeres, casi desnudas, llevan pieles abiertas por delante; sus trenzas caen sobre las espaldas, que adornan mucho las ricas, y cuelgan tambien de sus orejas pequeños pedazos de cristal de color. Pero tienen particular gusto en pintarse con varios y extraños dibujos el antebrazo y la pierna. Viven de la pesca, y por esto es por lo que trasportan en el verano sus muebles tiendas á los lugares donde es abundante, para volver en el invierno á sus cabañas, donde varias familias viven juntas y se calientan en el mismo hogar. Todos los trabajos son participados por las mujeres, con quienes los hombres no usan ninguna dulzura ni en los actos ni en las palabras. Cada uno puede tener tantas mujeres como quiera. Se casan con la viuda de su padre, con su suegra y con la nuera; pero no toman esposas en su propia familia. El ostiako que quiere una mujer, paga al padre de la futura la mitad del precio que ha fijado; si pasada la primera noche el marido se declara contento, hace un regalo de pieles de renjifero á su suegra, que corta en pequeños pedazos aquella en que se han acostado los esposos para esparcirlos triunfalmente. Si por el contrario, el marido no está satisfecho, su suegra debe regalarle un renjifero. Cuando ha pagado enteramente el dote estipulado, lleva consigo á su mujer á su casa. Si no puede resistir á sus malos tratamientos, se refugia en casa de su padre, que restituye el dote y la casa con otro.

Habiendo estendido sus Estados Ivan Vasilievitz, traficó con la Persia y la Bukaria, pero sus comerciantes se veían con frecuencia blanco de los ataques de las tribus que desembocaban de el Don y del Volga. En su consecuencia envió tropas para arrojarlos de allí. Obligado Yermack-Timovief á batirse en retirada, lo hizo con seis mil cosacos hácia el Ural, donde se encontraba una de las colonias fundadas por Strogonof, y mereció allí que se le considerase (1579). Resolvió entonces atacar á Kutcham-kan, jefe de los tártaros que residían en Sibir. Haciéndolo, pues, con un valor indomable, sin dejarse conmovir por las amenazas ni cansar por la resistencia, destruyó al enemigo que se sometió: de esta manera se encontró príncipe soberano. Con el objeto de sostenerse, hizo homenaje del territorio que habia adquirido al czar de Moscovia, enviándole pieles preciosas. Sus regalos fueron bien acogidos, y el apoyo que obtuvo, le permitió estender sus límites; pero fué muerto en una sorpresa, y los rusos abandonaron de nuevo la Siberia. De todos modos habian aprendido los caminos y reconocido la facilidad de vencer á los tártaros: volvieron pues á ella, y construyeron las plazas de Tobolsk, Sungur y Tara; desde allí se extendieron por la comarca fundando ciudades y colonias en todas direcciones, de modo que en menos de un siglo avasallaron toda la Siberia, desde los confines de la Europa hasta el Océano oriental, y desde el mar Glacial hasta la China.

Hasta 1639 no conocieron el río Amur, que desde el centro de la Tartaria, donde nace, baja al mar, después de haber recorrido hácia Oriente más de treinta grados de longitud; y entonces trataron de avasallar á los tártaros que habitan en sus orillas, y prosiguiendo sus conquistas, se encontraron en contacto, y pronto en guerra con los chinos. Apenas se acostumbraron éstos al uso de las armas de fuego, cuando la ventaja fué suya: se entró en negociaciones (1651) y los límites que se determinaron hicieron perder á los rusos la navegacion del Amur. Se conoció de cuanta importancia era aquella pérdida, cuando el descubrimiento del Kamschatka y las islas situadas entre el Asia y la América (1689), cuyos productos hubieran podido trasladarse con facilidad por aquel río. Los rusos conservaron la facultad de traficar con la China; obtuvieron después la de enviar allí caravanas, que durante su permanencia en Pekin, debían ser mantenidas por el celeste imperio; además, todo particular podía llegar hasta la estremidad de la Mongolia.

Tratado de Kiahhta.—Pero indignado el hijo del cielo con la deslealtad y embriaguez de los rusos, los arrojó de allí. Un nuevo tratado (1728), aseguró mejor los confines respectivos, y se estipuló que una caravana, que no podía ser de más de doscientos viajeros, podría cada tres años dirigirse á Pekin, edificar allí una iglesia y enviar estudiantes para aprender la lengua.

Los rusos se adelantaron con menos rapidez há-

cia el Norte, remontando de río en río. Pero parece que 1648 pasaron el estrecho de Behring y doblaron el cabo Norte. Encontraron ciertamente la comunicacion por tierra entre la Colima y el Anadir, lo que debieron á Staduchin y á Deshniev. Habia en aquellos sitios gran cantidad de hipopótamos, y los rusos fueron al principio venerados allí como divinidades invulnerables, pero no tardaron en demostrar lo contrario, asesinandose unos á otros.

En 1696, se adelantó una banda de cosacos, saqueándolo todo, hasta el río que recibió después el nombre de Kamschatka. Waldimiro Atlassof fué á conquistar el país. Habitado por hombres de estatura muy pequeña, barbudos, que pasan el invierno bajo tierra, y el verano en cabañas colgadas, no pudieron oponer resistencia. Esta tranquila poblacion se vió agitada y corrompida por los rusos, y después esterminada, ó se mezcló á otras razas. Los kamschadales dieron conocimiento á los rusos de las islas Kurilas al Sur; les dijeron que más allá de las que se veían desde el continente, se encontraban otras á donde llegaban hombres vestidos de seda y algodón, que llevaban vasos y porcelana. Por el contrario, los chukskos (*tshuktzks*), que habitan la punta del territorio más distante, eran de un natural feroz (1701); cuando los rusos los atacaron y vencieron, aquellos á quienes habian hecho prisioneros se dieron muerte unos á otros, y no pudieron tenerlos por súbditos más que en el nombre.

Estos hablaban de una gran tierra más allá de su país, probablemente era la América la que designaban; ahora bien, ya estuviere unida al Asia ó separada de ella por un estrecho, la Rusia podía esperar adelantándose hácia Levante, llegar á aquel otro continente. Es probable que los mercaderes y cazadores hubieran hecho varias veces aquel camino; ¿pero qué les importaba hacerlo constar? En su consecuencia, Pedro el Grande, que habia reconocido desde un principio la importancia de los minerales de la Siberia, hizo establecer allí por los Demidoff varias fábricas para la fundición del hierro y del cobre, y dictó pocos días antes de morir sus instrucciones para un viaje de descubrimientos. Quería que, saliendo del Kamschatka, ó de otro país del Océano oriental, se examinase si las costas al Norte ó al Este se unían á la América (1728). Vital Behring, danés, al servicio de la Rusia, se encargó de aquella difícil expedición. Dióse á la vela en Kamschatka, y se adelantó hasta los 60° y 18' de latitud, después de haber pasado sin apercibirse el estrecho que separa ambos continentes, y que sin embargo se llamó como él.

Entre tanto el coronel Schestakof demostraba la importancia de someter de una vez á los chukskos para poder reconocer completamente el país, y habiendo acometido la empresa de atacar á aquella gente resuelta, fué derrotado y muerto. Continuando en ella Pautluski, capitán de dragones, consiguió vencerlos en muchas batallas, y entre los hie-

los y los enemigos hizo una marcha prodigiosa, llegando hasta la última extremidad de Siberia (1731). El cosaco Krupischef, que se había mandado por mar para secundarle, completó dando la vuelta al Kamtschatka, el descubrimiento de Behring, y reconoció cuánto se acerca nuestro continente al territorio americano. Sin embargo, varias expediciones destinadas á probar este hecho tuvieron un fin deplorabile, y produjeron la pérdida de hombres llenos de valor en medio de aquellos hielos intransitables.

De repente un junco del Japon, cargado de seda, algodón y arroz, fué arrojado por la tempestad á la costa oriental del Kamtschatka. Más implacables los cosacos que el mar, dieron muerte á los que le tripulaban (1732), escepto á un anciano y á un niño que se enviaron á San Petersburgo. Este fortuito acontecimiento reanimó el ardor por los descubrimientos, ofreciendo la esperanza de un feliz éxito. Martin Spanberg y Guillermo Walton marcharon con intención de determinar la posición del Japon con respecto á la Siberia. Llegaron allá en efecto por un nuevo camino, diferente del que la curiosidad ó la sed de ganancia había abierto ya á los europeos. Behring fué después á reconocer el continente americano, y visitó aquel archipiélago ártico. Muchos hombres perecieron allí pasando el invierno en grutas cavadas en la arena, y se perdió al mismo Behring, cuyo nombre quedó á la isla donde se dejó su cuerpo. Los restos de su tripulación volvieron á la Siberia con los mayores trabajos.

Otros kamschadales visitaron después aquella isla, donde abundan las nutrias; y posteriormente las demás islas, á medida que la caza se agotaba en las primeras. En 1774, un armador ruso, llamado Liakhof, reconoció el archipiélago de la Nueva Siberia, visto ya en 1711, entre el estrecho de Behring y la Nueva Zembla, donde arde el volcan más boreal del mundo. Aquellas islas están compuestas de arena, y contienen gran cantidad de huesos de mamutes y elefante, tan estimados como el marfil de Asia y de Africa. Descubriéronse después todas las Aleutianas entre los 52 y 55^o de latitud Norte. La infatigable industria rusa ha establecido, tanto allí como en las trescientas leguas de costa mas allá del círculo polar, factorías, por medio de las cuales hace el comercio de pieles con la China. La compañía rusa americana ha obtenido un privilegio en 1799.

Catalina II, que comprendió bien cuán importante era conocer exactamente las costas orientales del Asia, encargó á José Billings, compañero de Cook en su última expedición, el reconocer, bajando por Colima la costa septentrional de la Siberia hasta el cabo Este (1787). No pudo conseguirlo; sin embargo, visitó después las islas Aleutianas, donde vió con qué barbarie los negociantes, á quienes la Rusia había vendido los naturales, trataban á aquellos desgraciados esclavos, á los que habían casi aniquilado. Este mismo y otros tam-

bien investigaron la Siberia y las costas del Océano septentrional, y en aquellas regiones el viaje es una serie de padecimientos, cuya renovación y aumento es lo único que hace conocer la existencia. Después de haber caminado todo el día bajo los débiles rayos de un sol nebuloso y de una eterna nieve, se detienen en algun paraje donde haya menos cantidad, con el objeto de que los caballos puedan arrancar de debajo de aquella capa de hielo alguna yerba. Es necesario para procurarse el agua derretir aquella nieve con el fuego, comer con guantes, y envuelto el cuerpo en pieles, teniendo la marmita sobre el fuego para que los manjares no se hielea, y cortar á hachazos el pan y el vino. Se duerme de día, es decir, durante el tiempo en que el sol debería estar sobre el horizonte, en atención á que las noches están iluminadas por auroras boreales. A medida que el frío aumenta, la humedad contenida en el aire se precipita bajo la forma de una niebla intensa; y aquella niebla se convierte en escarcha, que flotando en el aire, estropea la piel con su solo contacto. Los vapores que el mar exhala permanecen inmóviles sobre su superficie, hasta que se halla cubierta de hielo: entonces el cielo vuelve á aparecer sereno, y el invierno comienza con un rigor espantoso. El interior de las cabañas, donde los naturales permanecen agrupados delante del fuego, se cubre con una capa helada; fuera reina la tranquilidad del sepulcro, y el sonido más ligero se oye á gran distancia.

Tales son los peligros y sufrimientos que se arrostran por cambiar diversos utensilios y bujías por pieles con se adornarán las grandes señoras de Paris ó el shah de Persia, luz del mundo; y por recoger dientes de mamutes, que se encuentran allí á millares; maravilloso testimonio de las revoluciones del globo (6). Los mares comarcas abundan en crustáceos, en anélidos, en arenques, y sobre todo

(6) El sabio Baer sometió en 1842 á la Academia de Ciencias de San Petersburgo diversas indagaciones sobre el comercio de la Siberia. Afirma que no se debe sentir la gran disminución que hay en el producto de la caza de los animales de piel en Siberia, sobre todo de la nutria. Según él, el esterminio de los animales de pelo precioso, que son carnívoros, escepto el castor, tiende á multiplicar los herbívoros y los que roen, que proporcionan pieles menos estimadas, pero en mayor número. Las pieles de zorra negra, las más estimadas de todas, dan cincuenta mil rublos de plata al año; las de nutrias de mar, 150,000; las cibelinas 220,000; solo el pelo de la liebre da cerca de un millón de rublos al año, y se pueden valuar en 15,000,000 el número de ardillas que se matan anualmente, las que compondrán cerca de 1,000,000 de pieles grises. Así es que en general las mercancías de elevado precio producen menos que las que siendo más baratas están más buscadas. La Rusia saca cien veces más de las cerdas de cerdo que de las cibelinas; y las pieles de carnero le producen 16,000,000 de rublos, es decir, triple que todos los mamíferos salvajes muertos en la caza.

en gelatinosos microscópicos (7), que bastan para alimentar los inmensos cetáceos y los mamíferos anfibios. Multitud de aves de paso llegan allí; y el eider que proporciona el finísimo plumon, llamado edredor, hace su nido en las rocas. El reino vegetal es, por el contrario, muy pobre en aquellos parajes donde está restringido sólo á las criptógamas.

En 1820, Fernando Wrangell, teniente de navio, recibió de la Rusia la órden de explorar las costas septentrionales de la Siberia, y adelantar lo más posible en el mar Glacial (8). Se embarcó allende los montes Urales, y la Siberia meridional, cultivada y hospitalaria, sobre el Lena, rio magnífico, y llegó á Yakuzk, ciudad compuesta de barracas de madera, y en la que no se ve una mata de yerba. No tiene más edificio notable que una fortaleza, también de madera, construida por los cosacos en 1647, cuando la conquistaron. Acuden, sin embargo, allí desde varios centenares de leguas al rededor, del mar Glacial, del Okotsk, del Kamtschatka, para llevar dientes de vaca marina y huesos fósiles de mammut, que se venden allí durante seis semanas que llaman estío; pero sobre todo tal cantidad de pieles, que se valían en dos y medio millones de rublos al año. Se cambian por cebada, harina, azúcar, té, telas de seda, algodón y lana, utensilios de hierro y de cobre, sobre todo por aguardiente y tabaco, objetos de predilección para los de la Siberia. Una vez pasada aquella estacion, todo se pone más caro, y los pobres habitantes quedan aislados.

Pasado Yakuzk, ya no hay caminos, ni es posible emplear carruaje alguno, y á duras penas pueden avanzar los caballos, que marchan atados á manera de recua, y á los cuales se les suelta por la tarde, descargándoles y dejándoles ir libremente en busca de algun pasto. Wrangell encontró más lejos, donde ya no había más que hielo, un sacerdote de noventa años que había consumido su vida en convertir yakuzktos y tonguses: viejo como era, hacia quinientas leguas de camino todos los años para visitar las ovejas de su rebaño, dispersadas en una vasta estension de territorio. El termómetro bajaba á 39°, después bajó aun hasta 43. Durante los tres meses de verano, cuando asciende hasta 18, los naturales se ven atormentados por nubes de mosquitos; pero al mismo tiempo los reñíferos salvajes, á quienes persiguen con su agijón, se precipitan hácia el

(7) Scoresby, á quien se deben las mejores observaciones sobre aquellas comarcas, ha calculado que dos millas cuadradas de aquellos mares contienen tantos animales microscópicos, como hubieran podido contar ochenta mil personas ocupadas en este trabajo desde el principio del mundo hasta hoy.

(8) Su viaje ha sido publicado en Berlin veinte años después, por Ritter: *Reise langs der nordküste von Sibirien und auf dem Eismere*. Berlin, 1840.

mar, y ofrecen de esta manera una abundante presa á los cazadores. Pero aun más allá de los límites en que cesa la vegetación, y donde todo animal desaparece, se encuentra al hombre sepultado en la nieve y en el vapor, ocupándose en satisfacer las necesidades del momento, sin poder decir cuándo ni porqué eligieron sus padres aquellos inhospitalarios climas, de los que no sabe separarse porque ha nacido allí y quiere morir en él.

Los esquimales son una raza muy fea, con la tez negra, á veces tanto como los hotentotes; las mujeres son disformes, precisamente en lo que las nuestras tienen más atractivo: el parto es fácil en ellas. Rara ven están enfermos; pero la ceguera acompaña á su corta ancianidad. La manteca es su alimento favorito; por lo demás no hacen uso de sal ni de aguardiente, y toda su sociedad consiste en la de la familia. Tienen pequeños barcos de construcción admirable: son una especie de cajas puntiagudas en la estremidad, que tienen doce piés de largo y uno y medio de ancho, revestidas por todas partes de piel de perro marino; sólo un agujero practicado en el medio, en la parte superior, permite al navegante meterse en aquel esquife; ata entonces el cuero en derredor de su cintura, y el agua no puede de esta manera penetrar en el interior ni sumergir la embarcación.

Wrangell encontró en la costa de Colima una colonia de rusos, muy superior á los indígenas por su habilidad en la caza y por su inteligencia. Al paso que los últimos son muy sombríos y taciturnos, aquéllos quitan de tiempo en tiempo sus escarchas, repitiendo canciones cuyas ideas están llenas de colores muy estraños á su actual situación (9). Los esquimales pasan el invierno encerrados en sus habitaciones; la vuelta de la primavera no les produce ninguna alegría, porque en aquel momento sus provisiones se han consumido; el pescado se mantiene aun en las profundidades donde el agua está tibia; debilitados los perros por la fatiga y la abstinencia del invierno, no tienen el vigor necesario para acompañar á sus amos á la caza de reñíferos y de dantas. Demacrados y estenuados, entonces se dirigen por bandas á las aldeas rusas, para recoger allí huesos, pieles, cue-

(9) Wrangell refiere algunos fragmentos:

«Quiero escribir una carta, una carta á mi querido. No escribiré con la pluma ni con negra tinta; pero lo haré con lágrimas brillantes para que nunca se borre. Mi mensajera será la paloma de alas azules. ¡Oh paloma, palomita, lleva este billete á mi querido! Arrojaselo por la ventana á fin de que conozca mi amor y mi pesar.

«Rui señor, hermoso rui señor de oscuro plumaje, dime: ¿dónde has encontrado á los que bogan por el mar?—Los he encontrado cerca de los escollos que blanquean donde han hallado una isla deliciosa.—Rui señor, hermoso rui señor, vuelve á emprender tu vuelo; hiende el aire por el mar azul en busca de mi querido. Dile que la que le ama vierte por él amargas lágrimas.»

ros y todo lo que puede apaciguarla por un momento, del cual los mismos colonos no pueden siempre escapar.

Pero de repente aparecen en bandadas las aves de paso, los cisnes, los gansos y los patos; y todos se arman para darles caza: llega, en fin, en junio el deshielo de los ríos, y el pescado que hormiguea, forma el alimento principal de los hombres y de los perros. Estos echan á los reníferos hácia los ríos, donde los cogen. Las mujeres hacen provision para el invierno de algunas yerbas aromáticas, algunas bayas; alegre vendimia de aquellos miserables países. En los primeros frios del otoño, los habitantes rompen el hielo de los ríos, para coger el pescado que no ha huído aun; después cuando llega el invierno, tienden lazos á las zorras, á las martas y á las ardillas, ó persiguen con perros á las dantas y los osos. El perro es el amigo, el recurso de aquellos desgraciados. Le enganchan á los trineos que llevan los víveres y las mercancías, y alimentados con arenques helados, hacen con esta carga ciento cincuenta millas por día, adivinando el sendero en medio de las nieblas y de la oscuridad, y la cabaña sepultada bajo la nieve que debe proporcionarles un abrigo. En verano remolcan las barcas, y en caso de necesidad defienden á su amo contra los osos.

Wrangell empleó seiscientos perros y cincuenta trineos en sus correrías por el mar Glacial, con el objeto de poder llevar sus instrumentos y provisiones. La estremada intensidad del frío hacia que las observaciones fuesen muy difíciles y el menor soplo formaba sobre el cristal de los lentes una costra de hielo. En medio de tales sufrimientos, llegó al cabo de Schelagskoi, término asignado á su viaje.

Durante aquel tiempo, su compañero Mathiushkin había ido á la feria de Ostrownoi, situada bajo

los 68° de latitud, donde acuden los rusos y los chukskos nómadas; estos últimos van allí con reníferos desde la estremidad oriental del Asia, en donde recogen los dientes de vacas marinas y pieles, que venden y cambian en diferentes mercados en sus correrías de un año. Compran á los americanos, por media libra de tabaco, una piel que vuelven á vender, por dos libras del mismo género, á los rusos, que á su vez sacan el doble. Pero lisonjean sobre todo de una manera irresistible la avaricia del cazador de la Siberia con el cebo del aguardiente. Estos chukskos, siempre nómadas, conservan orgullosamente su libertad, compadeciéndose de aquellos á quienes los rusos se la han arrebatado. Tienen al renífero que les ayuda, así como los tonguses al perro; no sólo les sirve como animal de tiro, sino que también les proporciona su piel, con la que hacen sus tiendas, y también su carne y su leche. Están bautizados; pero esto es todo lo que tienen de cristianos. Los libros esparcidos por la Sociedad bíblica de San Petersburgo no han destruido entre ellos la poligamia, ni la costumbre de dar muerte, tanto á los ancianos como á los niños defectuosos, y recurrir al schaman, que es el mago, el médico y el consejero de la tribu (10).

La Siberia tiene una nueva importancia con sus minas, que, explotadas antiguamente, como ya hemos dicho, han producido en este siglo en los montes Urales inesperadas riquezas. Ha resultado que el hierro que se buscaba primero en aquellas regiones, se ha descuidado por el oro y la plata.

(10) Nuevos y terribles padecimientos en estas regiones nos han sido descritos por Middendorf, que en 1843 recorrió la Siberia septentrional.

CAPÍTULO XXVI

PROGRESOS DE LA GEOGRAFIA Y DE LA NAUTICA.—DERECHO MARÍTIMO.

Tantos viajes habían estendido el conocimiento del mundo y ofrecido una amplia cosecha de hechos nuevos á la ciencia, que, ejercitándose en un campo más vasto, se fortificó y llegó á facilitar los descubrimientos. Ya hemos visto cuantos errores habían acompañado á las primeras expediciones; y ¡cosa notable! varias de aquellas expediciones debieron á estos errores su primer impulso, ó la constancia con que se continuaron. Los descubrimientos de Colon y de Gama hicieron evidentes las faltas en que había incurrido Tolomeo, único guía de la Edad Media. Los hermanos Apiano de Sajonia, y después de ellos Ribiero, representaron en sus mapas los nuevos descubrimientos. El de Gema Frisius fué mejor que los suyos; después Sebastian Mustá mereció ser comparado á Estrabon.

Deben añadirse á las demás dificultades de este trabajo la imperfección de los datos sobre los países descubiertos. Los españoles guardaban sobre esto un misterio impenetrable, hasta el punto de comprometer la gloria de los primeros descubridores. Llenos los holandeses de habilidad, emprendedores y exactos, proporcionaron, menos que ningún otro pueblo, nociones geográficas, por desconfianza y envidia de sus rivales, sobre todo con respecto á la China. Los escritos de los misioneros estaban dictados con frecuencia, más bien por el sentimiento que por la inteligencia; sin embargo, para ciertos países, por ejemplo la China, sus informes son aun lo más exacto que tenemos.

Pedro Nuñez señaló y trató de rectificar los defectos de la proyección. Aplicó Ortelio la erudición á la geografía antigua. Gerardo Mercator reimprimió á Tolomeo, de manera de destruir las opiniones falsas, aprendidas en el estudio de aquel escritor. En el siglo XVII la obra comenzada tomó estension. El erudito Cluverio y el astrónomo Ric-

cioli reformaron la ciencia, y Cellario redujo á un sistema regular la geografía antigua.

Auger Ghisleu, de Busbecq, flamenco, habiendo sido enviado á Constantinopla por Carlos Quinto como su embajador cerca de Soliman II, indagó allí las costumbres de los turcos con una sagacidad entonces desconocida, trajo á Europa diferentes manuscritos griegos y latinos, y publicó el *Monumento ancirano*, y marchando después á Francia acompañando á este reino á la esposa de Carlos IX, estudió aquella corte como buen diplomático, confesando De-Thou haberle servido de mucho las observaciones que aquél hiciera sobre ella. Juan Lævenklau, buen latino y helenista, sabía también el turco, y tradujo de este idioma los anales otomanos, que continuó desde el año 1550 hasta el 87, además de componer una historia de los turcos que abrazaba hasta 1552.

Llamado Juan Pedro Maffei, de Bérgamo, á Lisboa por el rey cardenal para describir las conquistas de los portugueses en las Indias, escribió su obra en un latin correctísimo, y á consecuencia de esto consiguió permiso para recitar los rezos en griego, á fin de que las incorrectas frases del breviario no adulterasen su pureza ciceroniana. Pedro Della-Valle publicó en cincuenta y cuatro cartas los viajes que hizo desde 1614 al 26 por Siria y Persia, siendo muy buen observador, y dando mucha vida á su narración, con la de sus aventuras particulares. Fray Leandro Alberto, boloñés, hizo una descripción de la Italia (1550) dando acerca de ella muy buenas noticias, aunque extraviándose algunas veces por seguir á Annio de Viterbo: asunto tratado también en una obra póstuma de Juan Antonio Magini (1620). Ferrari publicó en 1627 el primer *Lexicon geographicum*, compuesto de 9,600 artículos: Purchas, sacerdote in-